

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Licenciatura en Sociología

**La cuestión de género en el aula:
un estudio en la educación media uruguaya**

Eliana Bega

Tutora: Adriana Marrero

2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
JUSTIFICACIÓN.....	3
Objetivos.....	3
Preguntas.....	3
Problema de investigación.....	4
METODOLOGÍA.....	7
ANTECEDENTES.....	8
MARCO TEÓRICO.....	10
a. Ser mujer	11
Una cuestión de género	
Desigualdad e invisibilización	
Lenguaje	
b. Tránsgresión y cambio	14
Adolescencia	
Identidades	
Nuevas conductas para un cambio real	
ANÁLISIS.....	16
a. Identidad adolescente y diferencias de género	15
Vocabulario	
Entrenadas al sacrificio	
Los que marcan la pauta	
Tránsgresiones	
b. Relacionamiento en el aula	24
Entre los y las estudiantes	
Entre las estudiantes mujeres	
Entre los estudiantes varones	
c- Posicionamiento político-ideológico docente	33
CONCLUSIONES.....	35
BIBLIOGRAFÍA.....	38

INTRODUCCIÓN

“Todo ser humano puede aprender a hablar, pero no todos tienen la palabra. Las mujeres tenemos una larga historia de exilios en relación con la palabra. Otros nos han dicho cómo somos, cómo debemos ser, cómo sentirnos, por qué sufrimos, etc. Las apropiaciones de sentido, los violentamientos simbólicos son tan cotidianos que ni nosotras nos damos cuenta.... La palabra de los hombres es una palabra con razón, que no es lo mismo que una palabra razonable, porque al decir de Humpty Dumpty tiene razón quienes tienen poder. Por pequeño que sea el lugar de poder de un varón en la sociedad, siempre tiene más poder que las mujeres que “lo rodean”.”

(Fernández, 2014:112)

En pleno siglo XXI, a pesar de que las mujeres acceden a lugares antes impensados, sigue existiendo un ideal de igualdad a nivel discursivo que no se ajusta a la realidad. Todavía hay mecanismos que actúan en detrimento de que la mujer ocupe espacios valorados socialmente en diferentes situaciones de la vida cotidiana. Podemos hablar, entonces, de la existencia de un sistema de género que legitima estas desigualdades.

Ciriza analiza el llamado *dilema Wollstonecraft*. Luego de la Ilustración, mujeres como Mary Wollstonecraft comienzan a reivindicar su rol en la sociedad, visualizando que los nuevos valores no son realmente universales. El acceso a la educación podría ser uno de los factores clave para la superación de la desigualdad, que las llevaría a ser *individuas autónomas dueñas de su razón y voluntad*. (Ciriza, s/f: 221)

Ahora bien, como veremos a continuación, a pesar del acceso de las mujeres a la educación de modo masivo, e incluso, alcanzando mejores resultados que los hombres en muchos casos, las mujeres se siguen encontrando en un dilema. Es posible que se tengan que esforzar aún más que los hombres, debiendo demostrar su capacidad y sus virtudes a quienes las evalúan social y académicamente, siendo que ellos quienes tienen un valor adscripto únicamente por su condición sexual.

Cabe aclarar, que no se considera aquí que existan solamente dos sexos, ni mucho menos dos géneros. Sin embargo, utilizaremos las categorías de hombre/mujer, niño/varón, sin querer caer en una lógica binaria, dicotómica.

JUSTIFICACIÓN

Muchas veces, analizar las relaciones de género en el espacio escolar parece ser una cuestión menor; otras, ni siquiera es considerado una problemática. Tal vez por ello no es prioritario cuestionar aquello que se esconde detrás del discurso igualitarista. Así, este trabajo pretenderá ser un aporte, aunque sea modesto, para una sólida formulación de dicha temática. Además, se pretende analizar si existe por parte de los docentes varones por un lado, y las docentes mujeres por otro, conciencia crítica con respecto a este fenómeno.

En este sentido, una formación académica que incluya perspectiva de género representa un deber en nuestra sociedad. En los espacios de formación docente tampoco existe un tratamiento específico. Desde aquí, se piensa que es imprescindible que los y las docentes estén interiorizados y comprometidos con la problemática en el campo de la educación, pero para ello es fundamental que exista un proceso de investigación científica, de acumulación de saberes, que actúen como soporte para el proceso anteriormente mencionado.

Por lo expuesto anteriormente, la intención es efectuar un aporte para futuras investigaciones. Repensar cómo pueden ser visualizadas las diferencias en el aula y cuáles pueden llegar a ser las posibilidades de maximizar las capacidades de cada uno/a de los y las estudiantes. A su vez, realizar un cuestionamiento al sistema de reproducción de las desigualdades socioeconómicas y de género, posibilitando el cambio mediante la construcción de alternativas reales, concibiendo a la escuela como un espacio donde se produzcan fisuras para ello.

Problema de investigación

Los nuevos espacios que las mujeres ocupan en la sociedad occidental no vienen a representar necesariamente una superación de la desigualdad, como se ha estudiado en muchas investigaciones. En la educación, sin embargo, la creciente incorporación de la mujer ha producido cambios sustanciales; siendo un mundo exclusivamente masculino, progresivamente la mayoría de los centros educativos fueron adoptando un modelo de co-educación, es decir, que en la misma aula convivan varones y mujeres. Se ha convertido en un espacio donde las mujeres se destacan cada día más, alcanzando en su trayectoria educativa, muchas veces, mejores resultados y más años de escolarización.

La modificación de las herramientas con las que cuentan hoy en día las mujeres y la forma en que ellas se apropian de las mismas y de ciertos espacios, lleva a asegurar que hubo un cambio, un giro, un nuevo sentido. Lo cierto, es que vale cuestionarse si es un espacio que favorece o no a realizar verdaderas rupturas con el sistema de género que predomina en la sociedad patriarcal.

Muchas veces se deben esforzar más que los varones, para obtener, en definitiva, el mismo crédito. En torno a esta discusión, se han movido diferentes investigaciones acerca de esta temática, por lo que aquí se pretende seguir esta discusión. Para ello, el concepto de currículum oculto es imprescindible; deja en evidencia varios aspectos que hemos ido mencionando y permite desentrañar lo que hay detrás de la aparente “igualdad” entre varones y mujeres, hacer visible la problemática de género existente:

“El oculto, está constituido por todos los mensajes que se transmiten y se aprenden en la escuela sin que medie una pretensión explícita o intencional, y de cuya transmisión pueden ser conscientes o no los docentes y el alumnado. El currículum oculto está formado, entre otros elementos, por creencias, por mitos, por principios, por normas y por rituales, que, de manera directa o indirecta, establecen modalidades de relación y de comportamiento de acuerdo con una escala de valores determinada.” (Flores, 2005:75)

A nivel discursivo el concepto de igualdad legitima la no aceptación de las diferencias existentes. Interesa aquí, entonces, acercarnos a la concepción que tienen los/as docentes en relación a las diferencias de género, así como a sus representaciones sobre comportamientos típicos de adolescentes en el aula. Entonces, se buscará desentrañar el orden implícito a partir de sus discursos y reconocer, por otro lado, los mecanismos institucionales que existen en este proceso.

El aula puede ser un espacio potencialmente muy rico para problematizar la cuestión de género, y en esto es fundamental el rol de los/as docentes. Por tanto, se intenta analizar la brecha existente entre la problematización que hacen, sobre la cuestión de género discursivamente, y sus prácticas. Como muestran Marrero y Mallada (2009), los profesores universitarios tienden a exaltar la capacidad masculina. Con respecto a las mujeres, se refieren al esfuerzo, a la dedicación. Podemos preguntarnos si lo mismo sucede en la educación media.

Esta investigación se realizó a través de la observación de dos grupos de tercer año: un liceo público, que es catalogado “de contexto”, ubicado en el barrio Lavalleja, y un liceo privado, ubicado en el barrio Buceo de clase media. A la vez que se realiza la observación en las clases, se entrevista a los y las docentes de distintas asignaturas. Así, se intenta reconocer el funcionamiento de los liceos y de la dinámica en el aula entre adolescentes de diferentes géneros, para también observar más concretamente el vínculo docente- estudiante y analizar la correspondencia entre el discurso y lo observado.

Objetivos

General:

Analizar las relaciones de género de los liceos en el aula, a través de los discursos en función de sus representaciones de género de los y las docentes y su actuación en clase, y del comportamiento de estudiantes según el género.

Específicos:

Analizar el discurso de los y las docentes de los liceos, en cuanto a las diferencias de género.

Analizar el trato de los y las docentes para con los estudiantes según el género, a través de su actuación en clase.

A través de su discurso, poder desentrañar la percepción de los y las docentes sobre los vínculos entre los y las adolescentes y si existe coherencia con lo observado en el aula.

Analizar el vínculo existente entre docentes y estudiantes.

Analizar el relacionamiento de los y las estudiantes en cuanto a si existen desigualdades.

Analizar el relacionamiento de los y las estudiantes en cuanto a si existe violencia de género.

Analizar en qué lugar se posicionan las adolescentes con respecto a los varones.

Estudiar cómo se relacionan los estudiantes en el aula y analizar sus discursos, su participación, y la conformación de los grupos de trabajo.

Preguntas de investigación

General:

¿Puede verse al aula como un lugar donde se produzcan fisuras para el fortalecimiento de la identidad de las mujeres?

Específicas:

¿Cuál es el comportamiento de varones y mujeres en el aula?

¿Afecta el hecho de que sea una clase mixta el comportamiento y rendimiento de las mujeres?, ¿y el género de los/as docentes?

¿Cuáles son las diferencias que se detectan entre los varones y las mujeres en las transgresiones?

¿Existe un trato diferencial por parte de los y las docentes para con los y las estudiantes?

¿A nivel discursivo cómo lo expresan? ¿Coincide su discurso con lo observado?

METODOLOGÍA

Representa una ardua tarea desentrañar la verdadera discriminación de género que se ejerce en la sociedad actual, en las diferentes esferas de la vida cotidiana. “El orden masculino está tan arraigado que no precisa de ninguna justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, universal.” (Bourdieu y Wquant, 245:2005).

Puntualmente, esta investigación se centra en la esfera de la educación, buscando desentrañar las desigualdades de género que suceden en el aula a través de dos técnicas: la entrevista semiestructurada y la observación participante. Cabe aclarar que el carácter de semiestructurada se debe a la existencia de una pauta como guía, no descartando su flexibilidad a la hora de realizar el cuestionario.

Se entrevistó a los y las docentes de distintas asignaturas dos grupos de tercer año, de un liceo público, que es catalogado “de contexto”, ubicado en el barrio Lavalleja y de un liceo privado ubicado en el barrio Buceo, de clase media. Ahora bien, tanto en la entrevista como en la observación participante existe un proceso de intercambio donde el investigador no es neutral; el vínculo depende de su carácter, de su comprensión, de la empatía que genere con el entrevistado, entre otros factores, que van a incidir directamente en cómo se lleva a cabo el proceso de comunicación.

La observación se realizó en las clases de los/as docentes que fueron entrevistados/as. Esta técnica permite visualizar cómo interactúan en sus prácticas cotidianas: “... el “observador” no puede contentarse sólo con la información de los entrevistados o de los documentos. Esta caracterización de la “observación” se fundamenta en: a) La búsqueda del realismo (frente al control logrado en el experimento o en la encuesta, pero a través del artificio contextual). b) La reconstrucción del significado, contando con el punto de vista de los sujetos estudiados. “(Valles, 2003:144) Se pretendió entonces. Realizar un acercamiento a de sus discursos sobre cómo conciben el trabajo en clase y los comportamientos de estudiantes según el género, para luego comparar con las observaciones realizadas.

Como agente externo, hay que mantener cierta distancia, pero siempre manteniendo un buen relacionamiento, ya que si no es complejo conocer y entender las cuestiones emergentes en el aula, pero manteniendo una postura flexible tratando de no afectar el comportamiento de estudiantes y docentes.

ANTECEDENTES

Han sido de mucha utilidad los trabajos de Adriana Marrero desde la Sociología de la Educación para aproximarse a la temática. En su publicación, “Hermione en Hogwarts o sobre el éxito escolar de las niñas”, interpreta el papel del personaje Hermione en la primera película de Harry Potter, interpelando las condiciones de la trayectoria de las estudiantes mujeres en una escuela de magos, una profesión masculinizada en esta historia y como sucede en muchos casos de la vida real. Siendo más responsables y respetando más las normas, las mujeres deben hacer mayor esfuerzo que sus compañeros, quienes son valorados desde ya, simplemente por su condición de ser varones.

Asimismo, en la “La Universidad transformadora” expone, junto a Natalia Mallada, que las mujeres alcanzan mejores resultados, obtienen mejores calificaciones y alcanzan mayor cantidad de años de escolarización que los varones en la trayectoria educativa, lo que según las autoras se hace cada vez más evidente, y representa una superación de su lugar de subordinación. De todos modos, se concibe la educación como un campo independiente, donde las oportunidades de acceso al mercado laboral están regidas por otras reglas, a pesar de las credenciales con las que hayan obtenido.

“Lejos de representar la identificación con un modelo masculino de ver el mundo y estar en él- como se ha llegado a sostener- estos logros son la condición para que cada una de las mujeres se encuentre a la par de sus coetáneos varones, en la posesión de los recursos cognitivos y actitudinales necesarios para desafiar con éxito el estrechamiento de los horizontes vitales impuesto por un orden sociocultural que naturaliza su inferiorización” (Marrero, 2009:159)

La educación es un espacio particular, en el cual las mujeres tienen la oportunidad de ser reconocidas por su trabajo, aunque partiendo de un lugar subordinado, deben realizar mayores esfuerzos que los varones. De todos modos, se argumenta que las estudiantes no tienen conciencia de ello, a pesar de representar una trasgresión y un lugar de cambio.

Por otro lado, ha analizado el papel de los personajes en films: “Continuidades en los estereotipos de género en el cine dirigido al público infantil: Shrek.” En el mismo, se plantea las continuidades existentes con los estereotipos de género, donde el varón tiene una identidad definida y la mujer se sigue encontrando en un lugar dependencia de las

decisiones masculinas. Shrek, el personaje masculino, además de ser el protagonista, y Fiona como el personaje femenino de la película, construyen una relación de compleja de analizar. Dirigida, no solo hacia el público infantil, sino con mensajes y dobles sentidos que también divierten a adultos. Socializan estereotipos de género que permean sobre todo a la construcción de la identidad de los más pequeños, en un lugar de implícitos sobre los modos de comportarse de los varones y las mujeres. Así, se naturaliza los roles de género pero de un modo más complejo: la continuidad es la subordinación de la mujer y su pasividad para decidir el destino de su vida, quedando supeditada al criterio de su “amado”. Sin embargo, los personajes masculinos se encuentran más sensibilizados y los femeninos tienen mayor nivel de actividad, una personalidad más locuaz, lo que hace que se haga más arduo el análisis sociológico y sea más fácil ver las rupturas y trasgresiones, que localizar las continuidades con el sistema de género imperante.

Desde otra perspectiva, François Graña en su trabajo “El sexismo en el aula. Educación y aprendizaje de la desigualdad entre géneros”, visualiza que la socialización de los agentes primarios es determinante en la asignación de determinados roles a los sexos y que la educación contribuye a perpetuar ese sistema de creencias, donde las mujeres son desvalorizadas. A pesar de los cambios acaecidos en las últimas décadas, donde según el autor se alcanza un consenso a nivel discursivo sobre la igualdad formal entre géneros, la desigualdad se mantiene en los distintos niveles educativos. Plantea, entonces, la necesidad de cambios profundos, por ejemplo, creando nuevas herramientas pedagógicas que permitan mitigar las consecuencias negativas del sexismo en el aula.

MARCO TEÓRICO

a- Ser mujer

Una cuestión de género

A partir de la tercera ola del feminismo, sucedida en las últimas décadas, han surgido corrientes de pensamiento que difieren políticamente acerca de los conceptos de igualdad y diferencia. Por una parte, lo que es reclamado muchas veces por parte de los movimientos es la igualdad. Sin embargo, la igualdad tiene una medida: ser iguales a los hombres. De todos modos, esta es una lectura muy radical de la corriente, ya que también podría ser concebido como la igualdad ante los derechos –humanos, al trabajo, a la educación, a la vivienda, etc. El feminismo de la diferencia por otra parte, reivindica el reconocimiento que merece el ‘ser mujer’. Por lo anterior, se puede decir que tanto la igualdad como la diferencia son conceptos claves a la hora de analizar las alternativas posibles.

Destacando la necesidad de alcanzar la igualdad, la francesa Simone de Beauvoir marcó un punto de inflexión en la existencia de la mujer como una categoría genérica cuando en su obra “El segundo sexo” expuso que “*no se nace mujer, se llega a serlo*” (Beauvoir, 1954: 87). De ser así, se debería cuestionar cuál es el rol que juega el aspecto biológico.

Por otro lado, desde una postura de la diferencia, Helen Fisher en su libro “El primer sexo” cuestiona casi medio siglo después a Beauvoir, aduciendo que los tiempos han cambiado y expresa:

*“Durante millones de años, los hombres y las mujeres han hecho trabajos distintos, quehaceres que exigían habilidades diferentes. A medida que los días fueron sumando siglos y la selección natural erradicó a los trabajadores menos capacitados, el tiempo fue esculpiendo sutiles diferencias en el cerebro masculino y el femenino. **La mujer nace mujer**” (Fisher, 2001:15)*

Aunque represente una discusión que no daremos en este trabajo, el ser mujer se irá estructurando en el proceso de socialización, donde la sociedad marca pautas y normas, influenciando a las personas para que cumplan ciertas expectativas, y gozarán (o no) de ciertos privilegios por ser varones o mujeres; en torno a ello irán construyendo su

identidad de género.

Femenías propone algo muy interesante:

“Si bien es posible avanzar dialécticamente también es posible retroceder, el desvelamiento del progreso como un mito de la ilustración obliga a reconocerlo. Siempre está abierta la posibilidad de nuevas articulaciones, la redefinición constante de las tradiciones y la mayor democratización de las relaciones de poder en todos los espacios, públicos y privados de los sujetos, sean varones, mujeres o se prescinda de esa categoría por irrelevante. Mientras tanto, habrá que plantearse los modos y estrategias (provisorias o no) de pensar un sujeto colectivo mujeres y en ese sentido un nosotras.”(Femenías, 2004: 93)

Los derechos no se alcanzan de una vez y para siempre, hay que luchar para conservarlos. La problemática de la mujer en la educación debe seguir siendo analizada y así visualizar los mecanismos que operaron y operan en cuanto al status subjetivo inferior que ocupan en la sociedad en general y al esfuerzo, en particular, que deben realizar en el campo de la educación.

Desigualdad e invisibilización

La discriminación hacia la mujer, así como otros tipos de discriminación, se basa fundamentalmente sobre el concepto de poder y el ejercicio del mismo. Un método muy efectivo para ello es invisibilizar la problemática. La “...invisibilización de lo diverso no sólo deja sin lugar la singularidad sino que, a través de los discursos orales, universalistas, se invisibiliza el proceso sociohistórico de su construcción presentando como realidades naturales y ahistóricas.” (Fernández, 1999:21) Se hace difícil localizar el problema, ya que discursivamente se expresan ciertos valores que en la práctica no existen.

Cae, entonces, el mito de que la sociedad trabajaba duro para abolir las injusticias, sobre todo con relación a las desigualdades y la no aceptación de lo diverso. La subordinación está naturalizada, ligada a un ciclo que Ana María Fernández (2014) le llama de *desigualdad-discriminación-violencia* que no es estrictamente invisible, pero sí de compleja localización, expresándose mediante la discriminación, la exclusión, la descalificación, etc. O sea, se naturaliza la invisibilidad del status inferior de la mujer; sin embargo, los síntomas sí serán visibles para quienes tengan en cuenta la cuestión de

género al analizar la realidad social.

El dolor, el sufrimiento, el malestar y el resentimiento pueden ser algunas de las “heridas simbólicas” que sufren las mujeres, pero estas mismas son las que impulsan a la búsqueda de la transformación por los “anhelos de paridad”; en otras palabras, estas pueden actuar como un motor que impulse el cambio. Existen dos maneras de naturalizar la discriminación: la primera es bajo el discurso de que las mujeres son inferiores y por tanto están subordinadas; la segunda es bajo el discurso de que hoy en día ya no hay discriminación. (Fernández, 2014: 116)

Así, para Marrero (2008) existe, por un lado, el lugar de los explícitos, una ideología dominante y legitimadora del sistema, donde el discurso igualitarista predomina. Varones y mujeres, por tanto, serían valorados del mismo modo según sus atributos sin importar el género. La escuela, en definitiva, sería un espacio donde las mujeres deben demostrar su capacidad, a través de características y virtudes adquiridas. Pero también existe un lugar implícito, donde se evidencian las desigualdades del sistema, en el que los varones son valorados por el simple hecho de su condición sexual, reforzando sus características concebidas como positivas en detrimento de las mujeres. Ser conscientes de este doble proceso, de lo implícito como de lo explícito, es fundamental para dar cuenta de la situación real de varones y mujeres en el espacio escolar.

Lenguaje

Por otro lado, en cuanto al lenguaje, históricamente la voz de las mujeres se ha supeditado a la de los varones; la palabra del hombre está sobrevalorada y sobrerrepresentada. En este sentido, el lenguaje se utiliza para menospreciar a la mujer, aun cuando el mensaje está dirigido a un hombre, mediante términos peyorativos: “... las mujeres pueden ser tratadas de “zorras”, sean o no prostitutas, por cualquier desliz respecto al rol asignado. Pero cuando se quiere insultar a un hombre por el mismo motivo, esto se produce insultando previamente a una mujer: “hijo de puta”.” (Sau, 1994: 47)

Además, las conversaciones de mujeres son ridiculizadas muchas veces, sobre todo aquellas que se consideran como típicamente femeninas, por ejemplo, en lo que tiene que ver con el ámbito doméstico o relacionado con la maternidad. A su vez, el ingreso de la mujer a nuevos espacios provoca que su palabra se vea menospreciada. “Las

mujeres no hablan; “charlan”, “cotillean”, “murmuran”, etc. Como no se les puede negar la aptitud, se rebaja la aptitud: “hablan demasiado”, “hablan por los codos”, “están de cháchara”.” (Sau,1994:47) Esto parece estar en el imaginario de la sociedad toda, pudiéndose aplicar probablemente en el ámbito educativo, donde las mujeres serían las charlatanas, involucrándose en “chusmeríos”.

A pesar de ello, muchas investigaciones han comprobado que las mujeres son más analíticas y se expresan de mejor modo que los varones. De este modo, Helen Fisher expresa que

“... las mujeres, en general, adoptan una perspectiva más amplia que los hombres en torno a cualquier cuestión. Las mujeres piensan de forma contextual, holística. Muestran también mayor flexibilidad mental, aplican juicios más intuitivos y más imaginativos y tienen una tendencia más marcada a hacer planes a largo plazo, aspectos todos ellos de esta perspectiva contextual.” (Fisher, 2001: 28)

b- Transgresión y cambio

Adolescencia

La adolescencia se presenta como un momento de ruptura y construcción. Afirmarse y distanciarse son rasgos fundamentales de esta etapa de cambios y transgresiones, decisiva en la conformación de la personalidad. Supone también un período de transición en el cual se desarrolla el pasaje del mundo infantil al mundo adulto. Así, la educación formal es uno de los espacios de referencia más importante, no sólo con respecto a lo vincular con adultos/as referentes, sino que también en relación con el grupo de pares, y en el relacionamiento entre los diferentes géneros.

A pesar de lo dicho anteriormente, no existe un solo modo de vivenciar la adolescencia, sino que hay que describirla en un contexto socioeconómico y cultural que la condiciona. Para aquellos que pertenecen a las clases más bajas, la entrada al mundo adulto sucede precozmente, asumiendo responsabilidades que las clases más altas, por lo general, retrasan cada vez más.

Identidades

Es esperable, que tanto mujeres como varones, se encuentren estigmatizados si no se

ajustan al rol de género tipificado; se puede decir que se estigmatiza a un individuo cuando se percibe una falla, algo que no coincide con lo esperado. “Debe advertirse que no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuo.” (Goffman,1986:13)

En el sentido de Goffman, alguien se encuentra estigmatizado cuando posee algún atributo extraño, basado en la imagen que se concibe como “normal”. Los/as estudiantes que no se adaptan a las actitudes típicamente masculinas, los varones, y femeninas, las mujeres, seguramente perciban ese rechazo por no actuar según lo que se espera. Esta exclusión que sufren puede llevarlas a reforzar que la construcción de su identidad se dé en base a esa diferencia calificada como negativa.

Las mujeres, en este sentido, tienen que ceñirse a determinados exigencias y expectativas sociales demasiado fuertes y que, muchas veces, se contradicen entre sí. Por lo que, como vimos anteriormente, se espera que sean ellas quienes se adaptan a las normas en la educación, cumpliendo con las reglas, en un proceso de necesidad de reconocimiento personal. Así se da un fenómeno muy complejo que las posiciona, tal vez, nuevamente en una situación de vulnerabilidad. Es necesario tomar conciencia de que a pesar de los esfuerzos, las mujeres siguen ocupando lugares de subordinación.

Por otra parte, se las posiciona en el otro extremo, utilizando términos peyorativos y relacionados con la sexualidad. Se combinan así estos dos modelos: por un lado, son aplicadas, aceptan las normas, agradan a los adultos, y por el otro, tienen que ser populares, “femmes fatales”, gustando a los hombres. Los medios de comunicación no sólo promueven eso mediante las imágenes y contenidos, sino que cada vez más se facilitan herramientas virtuales para la exposición de sus cuerpos, de sus vidas, de sus sentimientos, quedando en un lugar de mayor exhibición. Existe entonces un desconocimiento del orden implícito.

Nuevas conductas para un cambio real

Como ya se ha dicho, es posible que la actitud de la mujer de esfuerzo en su trayectoria educativa sea una forma de intentar superar la discriminación y el status inferior que tiene con respecto al varón. Entonces, como forma de revelarse, ellas suelen, seguramente, adoptar actitudes, como ser más aplicadas y responsables. Por otra parte,

las mujeres líderes muchas veces pueden tener conductas trasgresoras, lo que está íntimamente ligado a tener una actitud “no conformista”, como le llama Coser. Este acto no se dirige a ningún fin, sino que es una forma de actuar, viniendo a ser una especie de agente de ruptura sin ser consciente de ello.

Son entonces las “innovadoras”, agentes que promueven el cambio.

“La conducta del innovador puede servir para reducir la probabilidad de que la adhesión a las rutinas de ayer vuelvan incapaz al grupo para enfrentarse a los desafíos del presente. El innovador deber ser por lo tanto el que marca el paso y el que fija los nuevos estándares. Al atacar los intereses creados en lo que es habitual el innovador contribuye a asegurar que el grupo no se asfixie en las rutinas debilitantes del ritualismo.” (Coser, 1970: 121)

Las mujeres, así, pueden estar en un proceso de resistencia, donde se encuentren con diferentes fisuras en el sistema para poder introducir un cambio real y superar la situación de subordinación.

En este sentido, aparece el fenómeno que Bourdieu (2002) llama “inflación de la enseñanza”. A medida que mayor cantidad de personas tienen acceso a la educación, esta va perdiendo valor. Es interesante observar que esta inflación va acompañada a la firme incorporación de la mujer en la educación. Por lo tanto, el espacio más importante que las muchas mujeres habían encontrado para demostrar sus capacidades se va desvalorizando.

ANÁLISIS

Este trabajo se llevó a cabo mediante dos técnicas de recolección de datos, por un lado se realizaron entrevistas semiestructuradas a docentes, por el otro, se observaron las clases de cada una de las asignaturas impartidas por los y las docentes entrevistados, como ya fue mencionado. De esta forma, lo que se intenta realizar es una revisión exhaustiva de las diferentes posturas en torno a la temática de género entre docentes mujeres y docentes varones.

Importa su visión en cuanto a la temática de género en la educación, al relacionamiento con los/as estudiantes, a las diferencias existentes en el comportamiento de los/as estudiantes por el hecho de ser hombre o mujer, así como las diferentes formas de violencias que observan en el aula. Además, visualizar si es considerado una problemática o no la cuestión de género en el aula y en la sociedad en general, y realizar una revisión de la coherencia entre el discurso y lo observado en su asignatura.

A partir de estudiar dos contextos diferentes se intentaría dar cuenta de ciertas cuestiones relevantes en el ámbito de la educación. Cabe aclarar que para que pudiesen ser resultados generalizables, se necesitaría un trabajo de campo más amplio. Sin embargo, existe la posibilidad, y de ello se trata la labor científica, de que sea un precedente, un posible aporte para futuras investigaciones.

a-Identidad adolescente y diferencias de género

Vocabulario y modos de expresión

Muchos/as docentes expresan que las estudiantes mujeres tienden a participar más oralmente, mientras que otros expresan que no depende tanto del género, sino más bien de la personalidad de cada uno/a. Sin embargo, a pesar que desde la observación se percibió cierta tendencia de las mujeres a participar más que los varones, la diferencia radica más bien en el modo en que se expresan; las mujeres suelen ser más analíticas, dando respuestas subjetivas, de opinión, y se caracterizan por tener un vocabulario más amplio y utilizar palabras más complejas, mientras los varones son más descriptivos y tienden a ser más concretos en sus respuestas. Tal como lo mencionan dos de las docentes, estos tienen un vocabulario más “escueto”. En este aspecto hay consenso entre todas las docentes mujeres de ambos liceos, mientras que los varones no se expresan al

respecto. No detectar estas actitudes en las mujeres puede corresponder a que los docentes suelen invisibilizar también aquellos aspectos en los que las mujeres se destacan. Dos docentes mujeres del liceo privado expresan:

D1m:” En la escritura a mí me llama la atención que hay como dificultades que se repiten más en los varones que en las niñas. Las niñas por lo general tienen más facilidad, salvo que haya dificultades concretas, a elaborar un discurso con más cohesión, a desarrollar una idea (...) Los varones como que son más escuetos, les cuesta un poco más “desplegar la alfombra”, como les digo yo.”

D2m: “Los varones son más bien escuetos de palabra, en el vocabulario; las expresiones son más escuetas y en la cantidad de vocabulario, en la riqueza de vocabulario también, son mejores las chicas.”

Por otro lado, los varones suelen ser los que se destacan por decir “malas palabras” e insultos mucho más frecuentemente que las mujeres. Pero, de todos modos, el tipo de comentario no se diferencia mucho entre varones y mujeres, sobre todo se observó dicha situación en el liceo público y no tanto en el privado, donde son los varones los que se caracterizan en esas actitudes.

De todos modos, hay ciertas actitudes que se esperan de los/as estudiantes, dependiendo de si es mujer u varón, y es por ello, que otra de las docentes del liceo privado, considera a una de las estudiantes como poseedora de “actitudes masculinas”. Si no cumple con lo esperado, se la caracteriza de tal modo:

D3m: “...en este grupo hay una excepción que actúa más bien cómo actúan los varones, con poco cuidado en el vocabulario, desprolija en las expresiones y también a nivel escrito. Pero por lo general las chicas suelen ser más cuidadas en el vocabulario y en la elaboración de sus reflexiones. El varón es más de decir así como le nace”.

Esta estudiante es una de las que se destacan en la clase, tanto por sus notas, como por su participación oral, como por el buen relacionamiento con sus compañeros/as. Ser transgresora es una especie de una marca personal, es decir, demuestra que tiene características particulares.

Desde la observación, se considera que actúa más bien desde un lugar inmaduro y no tanto con una actitud masculina. Esto tampoco coincide con lo que se tiende a pensar, ya que se espera que las mujeres en esa etapa sean más maduras que los varones. Además, en el liceo público se pudo observar lo mismo con otra de las estudiantes.

Por otro lado, generalmente, cuando las mujeres quieren intervenir en clase, suelen pedir la palabra levantando la mano, mientras que los varones pocas veces lo hacen. Por ejemplo, cuando el/la docente hace una pregunta se impacientan y gritan la respuesta. De todos modos, las estudiantes que son líderes en clase, tanto en el liceo privado como en el público, tienden a tener una actitud más trasgresora, pero de un modo más bien inmaduro, no aceptando las normas establecidas muchas veces. Esto contrasta con la actitud de la mayoría de sus compañeras que sí se comportan del modo esperado, respetando las normas y siendo poco trasgresoras. En este sentido, tal como veremos más abajo, algunos profesores expresaron que estas mujeres tenían actitudes masculinizadas.

Entrenadas al sacrificio

En general, los/as docentes expresan que los/as estudiantes no rinden académicamente el máximo que podrían alcanzar, aunque muchos/as opinan que son las mujeres quienes tienden a esforzarse más a pesar de que tengan, en algunos casos, dificultades de aprendizaje. Existe un consenso entre los/as docente en cuanto a que las niñas son más aplicadas, tanto del liceo público como del privado.

D2m: “Puede ser que las niñas sean más trabajadoras, por lo menos más constantes. Dentro de todo eso estamos como un poquito más entrenadas a ese sacrificio. El varón es como más inmaduro me parece, cuesta un poquito más. Pero igual a todos la parte académica... no...”

La palabra “sacrificio”, utilizada por la docente, es muy clara en cuanto a que las mujeres tienen que realizar un esfuerzo mayor al de los varones para obtener el mismo resultado, o sea que se deja en evidencia el llamado currículo oculto de la mujer en el mundo de la educación.

D6m: “Las notas parejo, parejo, parejo. Acá particularmente me pasa de que fulana,”le voy a poner mejor nota porque es más aplicadita”.”

Se deja entrever en esta frase que el hecho de que sea aplicada es lo que más influye a la hora de realizar las evaluaciones, y no el rendimiento en sí. Además, ser más aplicadas no necesariamente va unido a tener buenas calificaciones según los docentes. Entonces, esfuerzo, sacrificio, ser aplicadas y prolijas son atributos de las mujeres más que nada, pero resulta extraño que docentes no lo consideren a la hora de calificar, evaluar o expresarse sobre el rendimiento académico y los logros obtenidos.

Siguiendo con lo anterior, existe un consenso en cuanto a que las estudiantes son prolijas. Una de las docentes del liceo público, luego de expresar que a veces tienen mejor rendimiento las niñas, y otras, los varones, dice:

D6m: “Ahora en cuanto al cumplimiento de tareas, más de aplicación del cuaderno, trabaja prolijo sí, es más en las gurisas...El tema de la letra; los varones tiene una letra que no podés. Es preferible corregir en braille... (se ríe)”

Algo parecido dice una docente del liceo privado:

Dm1: “Con las cuaderolas se nota, son más prolijas, organizan más sus materiales.. Los varones son como ta’... se les permite eso también, el ser más desorganizados.”

Esta docente lo dice críticamente y es muy visible que sucede así en clase; se les permite que sean así, está legitimado.

Los que salvan la clase

De todos modos, el hecho de mencionar a las mujeres con una característica propia, que las haga sobresalir en alguna medida, parece incomodar a algunos de los docentes varones. Queda en evidencia por ejemplo, en las palabras de un docente del liceo privado cuando explica lo siguiente:

D4v: “En cuanto al rendimiento no me parece. En general, las chiquilinas son más aplicadas. Pero hay varones que son muy aplicados también, que son los que salvan la clase en el sentido de poder avanzar y en lo que puedan aprender.”

Son varones los que “salvan la clase”. Las chiquilinas son más aplicadas pero eso al parecer no es suficiente, o no merecen ser reconocidas por un atributo que puede ser considerado positivo (si es que ser aplicada lo es). Si ser aplicada incidiera en el rendimiento, entonces tendrían que ser consideradas mejores estudiantes. Evidentemente ser más aplicada, implica mayor esfuerzo, pero en el caso de las estudiantes, no implica que lo/as docentes consideren que alcanzan mejores resultados.

Sin embargo, al hablar de aquellos quienes salvan la clase hace referencia a excepciones, a varones aplicados. Estos son los que el profesor considera como más inteligentes como se mencionará más adelante. **Por lo que mientras que los varones “salvan la clase”, las niñas “están más entrenadas a ese sacrificio” como dijo una docente.**

En esta línea, en cuanto a quienes los/as docentes consideran estudiantes destacados/as, existe una tendencia a referirse solamente a varones. Las estudiantes parecen no destacarse, según sus discursos.

D10v: “La capa intermedia digamos está ocupada por mujeres y los varones relegados.”

Por otro lado, los varones también deben cumplir con ciertas expectativas:

D10v: “El que yo te digo que es el mejorcito de la clase de la mañana, aparte yo lo jorobo siempre, que es varón, además está en su edad normal de secundaria. Los rezagados son todos mayores, en la mañana.”

En cierta forma se está estigmatizando al varón que cumple con los requerimientos de lo que se esperaría de un “buen alumno”. Es decir, si salen de la normalidad de lo que se espera de un varón tipo, existe una condena hasta por parte del docente. La mayoría de las veces, este tipo de estudiante, no es muy aceptado por el grupo, o tiene un perfil muy bajo y dificultad en su relacionamiento.

De todos modos, y volviendo a lo ya mencionado, los docentes varones consideran que los que se destacan son varones y es difícil que identifiquen alguna mujer en ese lugar. Por otro lado, sucede que la estudiante que más se destaca académicamente en el liceo privado, por ejemplo, es una estudiante según las docentes, pero a la hora de socializar no está dentro de las compañeras que son más aceptadas por el grupo, y eso también es evidente para las ellas (incluso se menciona que no es tan buena compañera).

Los docentes ni siquiera mencionaron el caso, a pesar de que en la observación se confirma que es la estudiante más destacada en cuanto su participación oral, trabajo en clase y cumplimiento de tareas domiciliarias. Ella cumple con lo que tiene que ser una “buena alumna, pero no todos/as la reconocen como tal.

Trasgresiones

Existe un consenso entre docentes en cuanto a cuál es la forma de trasgresión típica de las estudiantes, incluso de aquellas que son más tímidas: charlar en clase. Uno de los docentes del liceo privado dice:

D4v: “La trasgresión que veo de las chiquilinas es estar en otra. En otra porque están pensando en cualquier cosa, y las conversaciones... No es tanto una trasgresión contra el profesor o eso... no! Es: “no te puedo escuchar porque tengo mi cabeza ocupada en otra cosa”.”

Se visualiza reiteradas veces en el discurso adulto que las mujeres transgreden charlando, como algo inocente; pero, por otro lado, también pueden tener las características opuestas, siendo agresivas verbal y físicamente, consideradándolas en muchas oportunidades como “peores que los hombres”:

D8m: “En general ahora charlan entre ellas no más. En otros grupos sí, ha pasado. Por ejemplo, el año pasado había dos varones y todas las demás mujeres. Ahí sí, tenían como pica entre ellas mal mal. Este otro tercero era impresionante la agresión que había entre ellas. Que gorda, que esto, que lo otro...todas las características físicas.”

Por otro lado, un docente del liceo privado considera a las estudiantes más inteligentes que los varones. En este sentido, puede ser que tenga relación con la aptitud para “engañar” de algún modo, caracterizando a las mujeres como más calculadoras, más competitivas. Los varones vienen a quedar entonces en una posición privilegiada, quienes parecen destacarse por la transparencia.

D10v: “Por lo general es no hacer. Las gurisas intentan, charlan, o hacen que... A veces te dicen: “no te hago nada”, no te dicen andá a cagar pero andan ahí. Pero sí, por lo general son los varones los que transgreden más. Y las gurisas acá hay especímenes que son bravitas. Pero de no hacer se destacan más los varones.”

En la observación en ambos liceos, fue evidente que los que tienden a no hacer son los varones, y en todo caso, si las estudiantes “no hacen”, como le llaman estos docentes, por lo general quedan en evidencia y existe una sanción, que dependerá del perfil de cada docente qué tipo de sanción imponga.

Además, como ya fue mencionado, una de las docentes considera que existe cierta tendencia de algunas de las mujeres a tener “actitudes masculinas”:

D3m: “Las más transgresoras se mimetizan con los varones, tienen actitudes poco femeninas, hacen cosas que uno no espera de una chica.”

Posiblemente, estas estudiantes sean las que marcan la diferencia, siendo mujeres innovadoras, imponiendo sus voces y por ello son consideradas más transgresoras. De todos modos, la mayoría de las docentes trata de fomentar un espíritu crítico, por lo que parecen sentir cierta simpatía con aquellas estudiantes que rompen – en la medida justa- con lo establecido.

Igualmente muchos/as docentes consideran que en la adolescencia todos/as los/as estudiantes transgreden, e incluso a muchos/as en las entrevistas se les hizo complejo diferenciar las transgresiones de las niñas y los varones. Una de las docentes del liceo público lo explica del siguiente modo:

D1m: “En general los varones son un poco más transgresores; ya desde más chicos los ves. De repente cuando llegan a tercero se empareja, porque las chiquilinas también asumen esa actitud. En general los muchachos son más de ese tipo de bromas, con connotaciones sexuales y ese tipo de cosas; o el doble sentido permanente.”

Todos los/as docentes coinciden en este tipo de trasgresión de los varones, el doble sentido, chiste subidos de tonos, “malas palabras”:

D4h- “Sí. Los varones con el doble sentido sexual o explícito directamente, sin doble sentido. Después el desorden normal de un chiquilín, tirar un papel, pegarle a uno; pavadas así... Hay veces que están escribiendo... un ejemplo, ¿no? “no me entra acá” (dice la compañera) “ ¡qué no te va a entrar! ” (dice el varón). Cosas así les dicen a las compañeras, o no se lo dicen directo pero se lo dicen al otro, al compañero de al lado, lo dicen fuerte. Comentarios así se escuchan.”

Muchas veces, las mujeres quedan en evidencia por comentarios de este tipo; en varias oportunidades, en ambos liceos, sucedió que tuvieron lapsus o simplemente sus comentarios podían tener distintas interpretaciones. De todos modos, algunas veces la broma puede actuar como válvula de escape; no necesariamente el chiste siempre es violento.

Por otro lado, el mismo docente habla de lo que se espera de un varón, de lo que él considera que es un “tipo ideal” de ser varón para estos adolescentes:

D4v: “Los varones no populares buscan la aceptación de los que no estudian porque son los líderes de la clase. No hay referente positivo al parecer de varón

que sea aceptado socialmente; sin embargo, de chiquilinas me parece que sí.”

Los varones que se destacan académicamente, por lo general no son los que son más “populares” y no se relacionan con estos últimos, según los docentes varones. Existen dos modelos bien diferenciados de estudiantes.

Por último, en cuanto a las transgresiones, se pudo visualizar que existen diferentes modos de apropiación del espacio. Son los varones los que son considerablemente más inquietos que las mujeres; esto sucede en ambos liceos. Las mujeres rara vez recorren el salón o piden autorización para ir al baño, cosa que los varones realizan constantemente. También recorren más el aula, se levantan de sus bancos en momentos impropios para tirar cosas en la papelera, salir del salón sin avisar al docente previamente o pedir útiles a los compañeros/as. Además, otra forma de apropiarse del espacio a través de golpear bancos o hacer ruidos molestos con la boca mientras transcurre la clase.

b. Relacionamiento en el aula

Entre los y las estudiantes

Los y las estudiantes no suelen trabajar en grupos mixtos. Los docentes tampoco tratan de fomentarlo demasiado, según lo observado, aunque en los discursos de varias de las docentes mujeres surge una preocupación por el tema. Los varones por su lado, ni lo mencionan. En las pocas oportunidades que las docentes sugirieron modificar la composición de algún grupo para que fueran mixtos, los/as estudiantes rechazan la idea o trabajan con el compañero/a de una forma muy tímida. Si fue por opción propia el vínculo es más fluido.

Por otro lado, los casos en los que trabajan varones y mujeres en un mismo grupo son casos excepcionales:

D6m: “Si los dejás las gurisas se sientan todas por un lado y los varones. Salvo esta chica que digo que es nueva y este gurí que yo te hablaba que a su vez trabaja muy bien con otra gurisa que son amigos. Son amigos porque siempre andan juntos. Esta nueva ya vino onda femme fatale entonces ya trajo algunas consecuencias. Eso de la separación siempre, se da natural.”

Otra vez, culpabilizando de algún modo a la mujer, como responsable de la división y

conflictos.

Un docente del liceo público apunta:

D9v: “El vínculo entre varones y gurias es bien, se llevan bien. Es la edad de pelearse por cualquier cosita, te contesto y me contestás, pero después el vínculo es bien.”

Queda oculto aquí el grado de violencia existente en algunas circunstancias. De todos modos, es una forma de vincularse de los/as adolescentes, de liberar tensiones, y de generar instancias de intercambio con el otro/a; si es un chiste puede actuar como ya dijimos, como válvula de escape. Pero, en este sentido, los/as docentes parecen estar bastante desatentos a lo que puede considerarse el límite entre una broma y un violentamiento.

Lo anterior se relaciona con el hecho de que al parecer hay temas que pueden ser tratados por un género o por otro. En este sentido, por ejemplo, cuando se habla de fútbol es muy evidente; para los varones las opiniones de las compañeras no son válidas o ni siquiera dignas de ser escuchadas, y es el docente que muchas veces legitima la descalificación.

Las diferencias de género existen y ese es uno de pilares de este trabajo. Sin embargo, se cree que, no porque se asocien en el imaginario colectivo, ciertas actividades con determinado género, existen actividades que son exclusivamente de varones o mujeres; si no se actúa según lo esperado, entonces será discriminado/a o juzgado/a por sus intereses o prácticas. Lo que sucede es que tanto docentes varones como mujeres suelen tener estereotipos de género muy arraigados, sin importar cuán “progresista” sea su discurso.

Una de las docentes habla del coqueteo a través de la broma; el problema sería poder discernir entre lo que es una broma y lo que es agresión, o más bien cuando una broma tiene la finalidad de agredir- o es violenta de todos modos sin importar la intencionalidad-, porque eso es muy difícil de captar para los/as docentes como dijeron en algunos casos:

D1m “Dos por tres hay como un coqueteo ahí, cierto juego de seducción que establecen entre ellos a través de la broma y bueno, una a veces queda por fuera y está bien que sea así. Otras veces son comentarios ya como más... con cierta

discriminación de fondo.”

Esta docente actúa en consecuencia y expresa en la entrevista su metodología para evitar o sancionar esos comentarios de agresión entre ellos a través de bromas:

D1m: “Corto: “¿Por qué le dijiste eso? De repente si es un comentario hacia una compañera tiene una intención y si es hacia otra compañera tiene una intención bien distinta porque la chiquilina no es aceptada en el grupo. En 3°A pasa eso, porque si bien ellos tienen ese discurso de que “nos queremos mucho, somos un grupo fantástico y nos apoyamos y yo qué sé...”, en realidad hay varios que están fuera de ese circuito.”

La mayoría de los/as docentes expresan en su discurso que sancionan las agresiones si es que se dan, lo sanciona y no lo naturaliza, sobre todo las docentes. Sin embargo, algunos de los docentes varones no opinan lo mismo. Por ejemplo, uno de los docentes a través de su discurso expresa que está al tanto de que existen ciertos enfrentamientos, entre los/as estudiantes por distintos motivos. Pero expresa que mientras no suceda dentro de su clase no se involucra, e incluso no está muy dispuesto a dedicar su tiempo a reflexionar sobre ello. Es decir, no es capaz de visibilizar, o por lo menos en su discurso no aparece la voluntad de analizar las actitudes violentas que tienen los varones para con las mujeres, por lo que se dan situaciones de descalificación y discriminación. Fue en su asignatura donde particularmente se observó este tipo de comportamientos. Además, este docente pareció legitimar y promover que así sea.

Desde la observación queda en evidencia la gravedad de esta problemática, ya que la violencia simbólica de los varones hacia las mujeres en el aula fue mayor a la que a la expresada por los/as docentes en sus discursos. Está tan naturalizado ese tipo de actitudes y comentarios que pasa totalmente desapercibidos insultos como “zorra”, “cállate la boca, estúpida”, entre otros. Muchas de las estudiantes le contestan a sus compañeros, también de forma violenta; no así las que son más tímidas.

Igualmente, más allá de la existencia o no de una respuesta, no debería estar avalado que suceda en el aula. Fue observado que los varones están atentos a la participación de sus compañeras y cuando tienen oportunidad muchos interrumpen su participación, muchas veces descalificando su palabra. Las mujeres tienen diferentes mecanismos para defenderse. Uno de ellos es reafirmar lo que han dicho, provocando así una interacción, donde el varón vuelve a contestar, y se hace muy complejo salir de ese

ciclo de la violencia.

De todos modos, no se pierde de vista que los adolescentes varones también están transitando por un período de conformación de su identidad y cambios. No se trata de caer en una lógica de víctimas y victimarios, sino que tanto varones como mujeres son muy vulnerables en esta etapa vital y es tarea también de los docentes promover que exista un relacionamiento sano y de cuidado del otro/a.

En este sentido, una de las docentes del liceo privado expresa:

Dm1: “Porque la violencia de género, por lo menos a la edad de ellos, es tan nociva para un lado como para el otro. En ellos también es agobiarlos con tener que ser de tal modo y bueno, ser ganadores, y el que todavía no tuvo relaciones tiene que tenerlas. Son otras las presiones pero son tan tristes y nocivas. Ta, cuando hablamos del mundo adulto y hablamos de violencia física bueno sí, la mujer aparece más victimizada. Tal vez es más nocivo... en algunos casos las chiquilinas están más vulnerables, pero en lo que tiene que ver con generar capacidad de elegir y ser crítico me parece que es para los dos lados.”

Entre las estudiantes mujeres

Por otro lado, en el relacionamiento entre las estudiantes se puede observar que existe entre algunas de ellas una especie de enfrentamiento pasivo, aunque sus amistades parecen más sólidas que entre los varones, lo que puede, en algunos casos, favorecer su desempeño académico.

D3m: “Hay un grupete ahí como que son las populares, como siempre. Y ta, son las más ruidosas, las que están para la joda. También creo que hay otras que se inhiben, no sé si es porque son las lindas... lo típico, ¿no? Extrovertidas, que ganan; son populares. Hay otras que no, se deben sentir todo lo contrario, son más apagadas y entre ellas no hay mucho... los grupos están separados.”

En ambos liceos fue evidente que existen grupos muy definidos entre las mujeres y se dividen, sobre todo en el liceo privado, entre las que son populares y las que no. El rendimiento académico también define en este sentido. Es decir, ser consideradas como buenas alumnas favorece a su aprobación por parte de sus compañeros/as. Existe una especie de idea entre los/as docentes de que las mujeres que tienen afinidad entre sí trabajan en bloque y se influyen mucho unas a otras:

D4v: “Y a las chiquilinas estas, las que son más extrovertidas son buenas alumnas.

Son re inteligentes, les sobra, con lo poquito que hacen, les sobra... andan bien.”

Las relaciones de amistad también tienden a incidir en el desarrollo de su rendimiento, como lo expresa un docente del liceo público, siendo uno de los pocos comentarios positivos en cuanto al vínculo de las mujeres entre ellas:

D10v: “De ese tercero dos hay cuatro gurisas que están de vuelta este año entonces nunca separé ese grupito porque trabajaban. Había una que más o menos cinchaba y otras dos pobres son bastante. Metían ganas bárbaras entonces yo las dejé porque las otras las ayudaban.”

En la observación, fue evidente que existen rivalidades entre ellas, sobre todo entre las estudiantes de los diferentes subgrupos, lo que en algunos casos deriva en una competencia por tener la palabra a la hora de participar en alguna asignatura, con el posible cometido de demostrar su capacidad. De todos modos, muchas veces las integrantes del mismo subgrupo realizan comentarios en los que se exponen entre ellas ante el resto de la clase, sobre todo en aspectos relacionados a vínculos amorosos y situaciones que suceden fuera del ámbito escolar. Estos comentarios se hacen en tono de broma y habilita a que otros/as compañeros/as hagan comentarios al respecto, generándose situaciones incómodas.

Repetidas veces se oyeron acotaciones por parte varones del tipo: “Menos mal que ustedes son amigas” en tono irónico, ya que suele ser la amiga quien la deja expuesta. Pero siempre atentos los varones, son quienes generalmente hacen notar que ellas se hacen daño, a pesar de ser amigas. Igualmente, los discursos de las entrevistas realizadas a las informantes calificadas (directoras y adscriptas), aparecen las niñas como “peores que los varones” en cuanto a la violencia física. Incluso expresan que esta pelea tiene por motivo la disputa de un varón.

Entre los estudiantes varones

Varios de los/as docentes apuntaron que existe una especie de sanción emocional por parte de sus compañeros para aquellos que están dispuestos a trabajar:

D4v: “Esa clase en particular, dentro de los varones hay algunos que tienen mucha ascendencia sobre los compañeros. Como que a los compañeros les gusta agradarlos, en el sentido de la conducta, ¿no? Me parece que algunos actúan en base a lo que vayan a pensar estos otros, sobre todo en cuanto al estudio ponele, o al trabajo o a como se relacionan con el profesor. Cualquier cosa que hable con un docente, de repente ellos dicen: “¡Bo, alcahete!” , o un comentario así. La próxima

esté segura que la piensan antes de decir algo positivo. En ese sentido hay chiquilines como que ejercen una influencia que dificulta la buena relación.”

Los adolescentes buscan la aprobación de sus pares, y posiblemente sea más estimada que la de los/as adultos/as. También puede ser visualizado como un modo de trasgredir, el hecho de “no hacer”, como se dijo más arriba.

Desde la observación es complejo de discernir entre los subgrupos, ya que no hay tantas evidencias como sí sucede con las mujeres. Por ejemplo, en los recreos del liceo público todos los varones juegan al fútbol en el patio. En el liceo privado, también cuesta más visualizar los subgrupos de varones en el aula. En ambos liceos, las mujeres tienden a sentarse cerca de los bancos donde se ubican sus amigas, o se cambian de lugar para quedar más cerca de ellas en algunas situaciones, mientras que los varones parecen no mostrar inquietud por ello.

Por otra parte, la violencia entre los varones tiende a expresarse mediante insultos fundamentalmente. No se observaron agresiones físicas, sino que la violencia entre ellos se da más bien en cuanto a la amenaza de la utilización de la fuerza, si se pasa determinado límite. De todos modos, entre los/as docentes no hubo demasiados comentarios al respecto ya que la agresión entre los varones se encuentra más naturalizada.

Entre docentes y estudiantes

En todos sus discursos, las docentes mujeres coincide en que les gusta trabajar con tercer año, a pesar de ser un año de transición:

D1m: “Se acercan mucho a vos, te consideran un referente. Quizá si lo conocés ya más grande, en quinto año, el vínculo es mucho más distante. La parte afectiva me gusta, me retribuye personalmente, forma parte de mi vida. Es bien distinto con las chiquilinas, se da eso de la complicidad en algunas circunstancias, por el ser mujer también.”

Se presenta como una profesora que trata a las estudiantes de modo más horizontal, que siente, que genera vínculos y tiene sentimientos hacia ellos/as. Por lo general, en los discursos de los docentes varones no aparece esto de tener en cuenta los lazos afectivos que se generan. Además, las estudiantes siempre están más dispuestas a hablar desde lo personal, contar anécdotas y experiencias de vida en clase, como las docentes.

Existe, por parte de algunas docentes, la idea de que las mujeres son más competitivas entre ellas, que se evidencia solo en algunos casos en la observación realizada. Pero incluso para esta docente del liceo privado, esta competencia se da también para con las docentes:

D3m: “Más que nada hacen eso, o algún otro grupo me ha ocurrido que cuestionen el conocimiento o confronten con otros colegas. Buscan... más de sembrar cizaña a ver si uno entra en ese juego o no. Por lo general la forma de ubicar es: “No hablamos de los colegas, esto es así y tal vez tu no lo tenés muy claro” o “hay más de una teoría”. Pero por lo general es eso, cuestionarte, ponerte a prueba a ver cuán sólidos son tus conocimientos.”

Se propone, así, que aquellos que tienen más facilidad ayuden a sus compañeros y no hagan que el resto se distraiga. Por otro lado, un aporte muy interesante de una docente del liceo público tiene relación a la visualización del proceso que hacen los/as estudiantes y al compromiso docente:

D2m: “Hay una chica que es toda así, no habla nada y el año pasado logré sacarla. A fin de año me di cuenta que ella lograba hacer una evolución del pensamiento lindísimo que no lo había logrado hacer otros años.”

Es de las pocas que dice que hay que destacar las potencialidades de cada uno/a de los/as estudiantes, y reconoce que es fundamental que se sientan respaldados y comprendidos, según las necesidades que tenga cada uno/a. En este sentido, tanto en las entrevistas como en la observación en clase fueron las docentes mujeres que se destacan en el conocimiento de cada estudiante, de su historia familiar, de sus problemáticas.

A su vez, se observó que el vínculo de las docentes con los varones es bien distinto.

D3m: “Los varones son más del comentario cínico, por la edad, y te ponen a prueba a ver cómo recogés ese guante. Es una forma de desafiar al docente frente a sus compañeros, para ver cómo respondés. Por lo general a mí lo que me da resultado es contestarle en el mismo tono pero con más altura, como devolverles el comentario sin ser ofensivo pero ubicándolos. También es como un aviso para los demás. Los varones son más de jugar con eso.”

Las docentes mujeres suelen estar más atentas a eso que los docentes. Es como que siempre los varones están intentando traspasar los límites. Sin embargo, esta docente no identifica que este problema es por ser mujer:

D3m: “No, porque he escuchado a colegas varones diciendo que el problema es

más agudo todavía porque son del mismo género, entonces entran en una lucha de machos alfa.”

En este sentido, en la observación se identificó que es bien distinta la forma de trasgredir con las docentes mujeres.

D3m: “Los varones son más inmaduros, como que los tratás como si fueran más chiquitos, en la explicación una los ve como más vulnerables.”

A su vez, otra de las docentes del liceo privado expresa que si bien anteriormente sentía mayor empatía con los varones, tras cuestionarse el modo de relacionamiento con las estudiantes, dice haber logrado mayor cercanía y complicidad con ellas. En el momento de realizar la observación se pudo constatar esto.

En cuanto a su vínculo con los varones en particular, ella se muestra muy abierta y dispuesta a relacionarse con ellos desde el humor. No así las profesoras que son más estrictas, quienes adopta una actitud rígida. Hay un cuestionamiento por detrás de las actitudes de las docentes, que de hecho, a la hora de ser entrevistadas, tienen un discurso más estructurado, evidenciando su reflexión previa sobre la problemática.

Por su parte, las docentes más estrictas tienden a desaprobar cualquier actitud que ellas consideren una trasgresión, actuando desde el orden de lo explícito más que nada. Así, por lo general, establecen de la misma forma los límites para las mujeres como para los varones. Actúan desde la igualdad, con reglas claras para todos/as, pero son más conservadoras en su posición política.

Así, las docentes que son más flexibles trabajan más desde la confianza y se observa que incluso son más permisivas con los varones, ya que son los que tienden a ser más trasgresores. Se manejan en el orden de lo implícito; es como si midieran las actitudes de los/as estudiantes según lo que esperan del comportamiento del “tipo ideal”, según el género y en función de eso aplican las sanciones. De esta manera, son más permisivas con los varones con sus típicas transgresiones y son más permisivas con las mujeres con las típicas transgresiones de ellas. En sus clases, las reglas no están tan claras y hasta parece que por momentos se pierde el marco del rol docente, pasando a actuar como un par.

Los docentes varones, por su parte, tienen un vínculo sin tanta carga afectiva con los/as estudiantes en general, a diferencia de la mayoría de las docentes mujeres que se

involucran más con los/as estudiantes. En este sentido, un docente del liceo privado expresan que:

D4v: “No soy un profesor que busque un vínculo especial con ellos, o sea, no estoy preguntándole cosas especiales ni nada... no, en ese sentido no.”

También se pudo visualizar que los docentes varones no se muestran interesados en conversaciones que tienen que ver con el futuro de los/as estudiantes. Por ejemplo, qué carrera van a seguir, o por qué es importante su asignatura para la vida cotidiana. Sin embargo, las docentes insisten en eso y están atentas a las inquietudes que vayan surgiendo. En este sentido, son las niñas quienes se muestran más interesadas en seguir estudiando, en conocer las alternativas existentes, y a proyectarse en el futuro.

Además, en los discursos los docentes varones no se mencionan situaciones particulares de las mujeres por lo general, pero de los varones sí; en cierto sentido es como si las invisibilizaran.

También hubo cierta tendencia por parte de las mujeres a buscar la aprobación del docente al momento de hacer la tarea; necesitan más orientación, tal vez, porque son más aplicadas. Incluso muchas veces si existe alguna rispidez entre el docente y la estudiante; el estar atenta y buscar la aprobación, puede ser una forma de conciliar. Se puede pensar que algunas de las mujeres se enfrentan a los docentes también para recibir más atención y hacerse notar, como si fuera mejor ser visible que invisible en el aula, a pesar de que provoque rechazo. La necesidad de reconocimiento de las niñas que son menos introvertidas es muy notoria.

Por otro lado, uno de los docentes es muy claro en su ejercicio de violencia simbólica en el aula. El resto de los docentes si bien se muestran bastante indiferentes, tampoco legitiman las agresiones en tal magnitud.

Este docente en varias ocasiones deja en evidencia a las estudiantes, ya sea no escuchando su palabra, descalificando lo que han dicho o burlándose de ellas utilizando sobrenombres que les han puesto sus compañeros/as. El docente tiene un rol fundamental en lo que se instituye o no en la clase, en el modo de funcionamiento y sería conveniente que estas cosas no sucedieran ya que legitima las agresiones que se pueden dar por parte de los estudiantes entre sí.

En cuanto a esto un docente del liceo privado dice:

D5v: “Trato de no hacer diferencias, creo que soy bastante democrático en esas cuestiones. También trato de que los gurises se diviertan, de que la pasen bien; hago chistes, bromas. Creo que en la medida que hay un buen vínculo vos podés llegarle de otra manera, y podés enseñar. Yo me esfuerzo en que haya en algunas cosas cierta complicidad.”

En su método no analiza claramente las consecuencias que puede tener, simplemente le interesa lo que sucede en la clase y que se diviertan. No se abstrae de la situación particular, no se preocupa de un modo más integral, ya que para él ese no es su terreno de trabajo. Además, se resiste a hablar sobre las diferencias de género, lo cual no es menor, ya que está invisibilizando la discriminación y desigualdad que existe.

Así, como en el caso de las docentes y las estudiantes, muchas veces los docentes establecen una complicidad especial con los estudiantes varones.

Por otro lado, un profesor del liceo público expresa:

D10v: “Yo me crié en un medio muy machista. Yo me crié en Salto. Desde que trabajo como docente me vinculo distinto. Soy a veces machista, me doy cuenta por el tipo de trato que hago, el tipo de bromas que me permito hacerle a un varón y no a una mujer. A las mujeres no me las permito. Pasa eso, de la transferencia famosa, que las gurisas muchas se enamoran del docente entonces tenés que marcar límites, entonces evitás que te toquen, sin decirles nada, evitás esa confianza de las gurisas. Con los varones no, vos te arrimás y hablás, y hasta te permitís un chiste semi subido de tono, que a las chiquilinas no me permito por eso, por respeto. Por ejemplo, yo le pregunto a fulanita qué está haciendo y me dice que está mirando a fulanita... yo le digo: “menos mal que te gustan las mujeres y no los varones”.”

Este docente en la entrevista se reconoce en algunas situaciones como machista, tiene conciencia de hecho, pero también señala que a los varones les sirve ese lugar de poder que tiene.

c- Posicionamiento político-ideológico docente

Existe consenso entre las docentes acerca de que sí existen diferencias entre varones y mujeres, no así para los docentes varones. Además, las docentes asumen que la mujer ocupa un lugar de subordinación en la sociedad, cosa que a la mayoría de los docentes le costó más visualizar, o ni siquiera consideraron que la cuestión de género en la

educación fuera una problemática social.

En cuanto a la desigualdad, las docentes consideran que sigue existiendo, pero que ha ido cambiando a partir de los logros conseguidos por y para las mujeres. Una de las docentes trasciende lo que sería el plano de lo discursivo y cómo le parece que sucede en la realidad.

D1m: “Una cosa es en el plano más bien del discurso, en el plano político, o en el plano legal y otra es en lo subjetivo, las cosas, los comentarios de todos los días. En realidad son esos agentes sociales los que tienen como más fuerza, en realidad a la hora de la capacidad de elegir, incide mucho más de lo que dice una ley.”

Por otro lado, se constata que no se maximizan los recursos disponibles para analizar la problemática de la mujer en la sociedad, la violencia, las exigencias, los roles asignados, etc. Por ejemplo, al analizar un texto o una situación determinada, sobre todo en las que tienen que ver con letras. En este sentido, las docentes mujeres lo incorporan un poco más, pero casi no se trabaja el tema del género de modo transversal todo el programa.

También se observó una clara falta de sensibilidad de parte de los docentes varones por las cuestiones relacionadas con el género. Además, muchas veces son quienes expresaron un discurso firme en cuanto la necesidad de formación de espíritu crítico de los estudiantes en la entrevista, dejando así en evidencia una clara contradicción, en lo que podría ser considerada su postura política, más bien progresista.

En el liceo público, todos/as los/as docentes coinciden en que no se ha problematizado el hecho de que lleguen muchos más mujeres que varones a tercero año del ciclo básico. Sería pertinente cuestionar esto, ya que es algo visible, evidente. Algunos/as docentes dicen que probablemente ingresan antes al mercado laboral o que optan por la educación técnica, en la que no es necesario tener ciclo básico aprobado. También puede relacionarse con que los padres posiblemente estimulen más a las mujeres que a los varones a estudiar.

D6m: “Las chiquilinas de acá son más bien las que han seguido con segundo ciclo, no necesariamente con éxito, ¿no? Pero si son las que tienen proyectado que van a seguir. Los varones de repente no lo tienen tan claro. Pero no sé si lo proyectan ellas como una posibilidad de ascenso social, no solo por dinero, de salir de la situación en la que se puedan encontrar.”

Pero de todos modos:

D7m: “La particularidad de tercer año es que llegan muchas más niñas que varones. Si uno ve un grupo de primer año por ejemplo, no pasa eso, es más o menos parejo... Tienen una asistencia más irregular, cuando en primero no era así. Una de las hipótesis que tejemos es en base al fútbol, que algunos de ellos juegan al fútbol y eso lo usan como una excusa. No es una prioridad, ni para la familia ni para ellos la asistencia al liceo.”

En ambos liceos, siempre que se ponía el tema del futuro en cuestión eran las estudiantes quienes intervenían, exponiendo diferentes carreras que estaban pensando en seguir; sin embargo, los varones bromeaban sobre ser cartonero, instalar cables u otro tipo de oficios que no requieren estudios terciarios.

Por último, para la mayoría de los/as docentes la finalidad de la educación es forjar un espíritu crítico para que puedan tomar sus propias decisiones y la posibilidad de elección. También a través del discurso se observó que el posicionamiento político de los/as docentes era más bien progresista. Sin embargo, que se ha notado es que los docentes varones, si bien tienen una postura crítica frente a la sociedad en general, no son igual de sensibles con la problemática de género, como ya se dijo más arriba.

De todos modos, interesa también que muchas de las docentes sí la ven como un espacio de cambio real y muchos de los varones van teniendo conciencia sobre ello, aunque no de forma tan cabal.

D1m: “Cuando hablamos de incidencia real estamos hablando entre otras cosas de darle herramientas para formarse como persona y para que tenga capacidad de elegir, y llega con la libertad presente. Lo primero que me surge es eso, en formar seres con la mayor libertad posible. Yo creo que se logra, es como poquito, pero si uno lo tiene como un objetivo consiente, que yo lo tengo, me parece que se logra. Que tenés que ir contra los prejuicios, contra las inspecciones, hasta contra lo que puedan llegar a decirte tus compañeros, y el rechazo mismo que genera en los gurises de repente al principio, que son sus propios miedos, ¿no? Generar prácticas diferentes, prácticas distintas, que los desautomaticen, que los saque de la rutina, eso me parece fundamental porque les hace refrescar el sentido por el cual están, se supone, aprendiendo.”

D4v: “pienso que la independencia económica es muy importante; te da libertad. La mujer está muy disminuida en ese sentido con respecto al hombre y una buena formación le puede permitir un ingreso económico que a su vez le puede permitir una mayor libertad. Tampoco son todas conexiones imprescindibles, pero... en el caso de la mujer me parece que es muchísimo más importante.”

CONCLUSIONES

La educación en nuestro país es un derecho universal y obligatorio, lo que contribuye a aparentar que todos y todas tienen las mismas oportunidades. Así, mediante su esfuerzo cada estudiante será recompensado. Sin embargo, esta presunta igualdad esconde, que los niños, por su condición de ser varones, ya cuentan con cierta ventaja. Este trabajo procura, entonces, poder visualizar aquello que parece estar oculto en el aula, aquello que existe pero no es de fácil reconocimiento: “Lo invisible no es, entonces, lo oculto, sino lo denegado, lo interdicto de ser visto.” (Fernández, 2014:120)

En definitiva, se expondrán a continuación los puntos destacados que se desprenden del análisis de esta investigación.

Las estudiantes

- Por estar “entrenadas al sacrificio”, como dijo una docente entrevistada, posiblemente busquen destacarse en varios aspectos: ser más prolijas, estudiar más, el modo de participación en clase y realizando en mayor medida que los varones las tareas domiciliarias.
- Ellas, como dice un docente “ocupan la capa media”, por lo que no se destacan, pasando más bien desapercibidas, pero buscan también el reconocimiento docente a través de adaptarse a las normas.
- Aquellas que se destacan, y que por lo tanto trasgreden, ya sea, por su trabajo o por tener una conducta regular, también necesitan del reconocimiento del otro/a.
- Aquellas que tienen actitudes que los/as docentes consideran como una trasgresión, coinciden en varios casos que también cumplen con el hecho de ser “buenas alumnas”: **serían “las innovadoras”**. Estas muchas veces son estigmatizadas por sus compañeros y docentes, por no ceñirse a lo típicamente femenino.

Los estudiantes:

- Por lo general, los varones de las clases más bajas ingresan precozmente al mercado laboral, mientras que las mujeres tienden a continuar sus estudios.
- Muchos de ellos tienen una actitud de cuestionamiento constante, adoptando una

conducta un tanto agresiva, sobre todo para con sus compañeras.

- Son los que “marcan la pauta”, como dijo un docente, y por lo tanto son los que se destacan, sobre todo para los docentes varones.

- Transgreden en mayor medida que las mujeres en todos los niveles. Ya sea mediante el uso de la palabra, mediante bromas o insultos, así como en la utilización del espacio.

Docentes mujeres

-Existe más coherencia por parte de las docentes mujeres entre lo que dicen en la entrevista y lo que fue observado.

-Tienden a involucrarse más afectivamente y a marcar límites entre los y las estudiantes.

-Aquellas que se manejan en el orden de lo implícito, plantean que es imprescindible un análisis crítico de la sociedad en la que vivimos, y para ello la educación tiene la función de actuar como una herramienta que les permita elegir.

Docentes varones

- Muchas veces legitiman las agresiones de los estudiantes entre ellos. En algunos casos se llegan a involucrar en bromas de doble sentido, que tienen como finalidad agredir a estudiantes mujeres.

- La mayoría no expresa preocupación por la problemática de género en general, y por tanto no reflexionan cómo puede influir en el aula. En ese sentido los docentes que según sus opiniones políticas se definen como “progresista” tampoco lo hacen. Sería más coherente con su ideología que concibieran como injusta no solo la discriminación de clases, sino también rechacen la discriminación de género, y puedan visualizar las injusticias de la sociedad patriarcal

- Se manejan desde el lugar de lo implícito, por lo que son los que en mayor medida tienden a perpetuar la desigualdad, aunque en sus discursos todos argumentan trabajar desde la igualdad.

A nivel institucional:

- En los dos liceos se argumentó que trataban la temática de forma transversal a todas las asignaturas, justificando también, que por eso no se brindan talleres específicos sobre género.

- Que se trabaje creyendo en la existencia de una transversalización de la temática hace que seguramente pierda especificidad. A pesar de que tengan buena voluntad los/as docentes deben cumplir con un programa y esto requiere planificación y buscar nuevas formas de abordar los programas educativos.

-También debería incluirse en la formación docente, donde lo analicen críticamente el papel de la educación en la problemática de género y cómo intervenir en el cambio a través de ella.

Claro está que las mujeres no están liberadas de ese lugar de subordinación, pero ubicarse en el lugar de víctimas dificultaría la capacidad de acción, en varias formas. Las mujeres encuentran nuevos mecanismos, muchas veces no siendo consciente de ello, pero van solventando los cambios, para superar la hegemonía masculina. Puede ser por ello que tanto molesta a los varones que algunas estudiantes tengan el poder de la palabra en el aula por ejemplo, que ante el rechazo masculino a veces, su acción toma fuerza.

“Ni liberadas ni víctimas, las mujeres estructuramos nuestros espacios, producciones y enlaces sociales y subjetivos en el marco de conflictos de poder con el otro género, donde sin lugar a dudas se nos subordina y nos subordinamos a desventajas objetivas y subjetivas; pero también resistimos y enfrentamos la hegemonía masculina.” (Fernández, 2014: 122)

O sea, a pesar de no ser conscientes de estar realizando esas rupturas su accionar está siguiendo un camino hacia el cambio. Digamos, la mujer es la vocera de la situación de desigualdad.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Luis Enrique. **La mirada cualitativa en sociología.** Una aproximación interpretativa. Editorial Fundamentos, Madrid. 2003

BARRÁN, José Pedro. **Historia de la sensibilidad en el Uruguay.** Tomo 2: El disciplinamiento (1860-1920) Pg. 89-122, 2004.

BELLUCCI, Mabel. **De los estudios de la mujer a los estudios de género.** En

BOURDIEU, Pierre. **La dominación masculina.** Anagrama: Barcelona, 2007.

BOURDIEU, Pierre. **La “juventud” no es más que una palabra.** En Sociología y cultura. Pg 163-173. Grijalbo: México, 2002.

BRAIDOTTI, ROSI. **Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada.** Editorial Gedisa: Barcelona, 2004.

CIRIZA. **Pasado y presente. El dilema Wollstonecraft como herencia teórica y política.** s/d

COSER, Lewis. **Nuevos aportes a la teoría del conflicto social.** Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970.

DE BEAUVOIR, Simone. **El segundo sexo** Editorial siglo XX: Buenos Aires, 1954.

FEMENÍAS, MARÍA LUISA. **Sobre sujeto y género.** Lecturas desde Beauvoir a Butler. S/d

FERNÁNDEZ, Ana María. **Las mujeres en la imaginación colectiva.** Introducción. Pg 11-23. Paidós: Buenos Aires, 1993.

FERNÁNDEZ, Ana María (comp). **Las mujeres en la imaginación colectiva.** Pg 27-51 Paidós: Buenos Aires, 1993.

FERNÁNDEZ, Ana María **La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres** Ed. Paidós : Buenos Aires, 2014

FISHER, Helen. **El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo.** Grupo Santillana, 2001.

FLORES BERNAL, R. **Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida.** Revista Iberoamericana de Educación N°38 OEI, Madrid. 2005

- FOUCAULT, Michele. **Genealogía del racismo**. Altamira: Buenos Aires, 1996.
- GOFFMAN, Erwing. **Estigma**. La identidad deteriorada. Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- GÓMEZ, Alejandra. **Proyecto género y generaciones**. Trilce, Montevideo: 2006.
- GRAÑA, François. **El sexismo en el aula. Educación y aprendizaje de la desigualdad entre géneros**. Nordan: Montevideo, 2006.
- IRIGARAY, Luce. **Yo, tú, nosotras**. Ediciones Cátedra: Madrid, 1992.
- LIPOVETSKY, Gilles. **La tercera mujer**. Anagrama: Barcelona, 1999.
- LÓPEZ GIL, Marta. **El cuerpo, el sujeto, la condición de ser mujer**. Biblos: Buenos Aires, 1999.
- MARRERO, A. **Hermione en Hogwarts o sobre el éxito escolar de las niñas**. Mora: Buenos Aires, 2008. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_serial&pid=1853-001X&lng=es&nrm=iso
- MARRERO, A. Mallada, N. **La Universidad Transformadora**. Facultad de Ciencias Sociales (Udelar): Montevideo, 2009
- MARREO, Adriana. **Continuidades en los estereotipos de género en el cine dirigido al público infantil: Shrek**. En: <http://www.uv.es/cinemag/didacticapantalla/marrero.pdf>
- PERDOMO, Rita. **Adolescencia hoy**. En: *La Adolescencia*. Comp Portillo, José; Martínez, Jorge y Banfi, María Luisa. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo
- SANDOVAL, Carlos. Investigación cualitativa. s/d
- SAU, Victoria Sau. **El vacío de la maternidad: madre no hay ninguna**. ICARIA, 1994
- SAUTU, Ruth. **Manual de metodología**. CLACSO, colección virtual. Buenos Aires, 2005. En: www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo
- SERVIA, José María. **Diseño, Muestreo y Análisis en la Investigación Cualitativa**. HOLOGRAMÁTICA, Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Argentina: 2007
- SIBILA, Paula “¿Es posible una escuela post-disciplinaria? ¿Y sería deseable?”. En Peirones, Fernando. **La escuela alterada: Aproximaciones a la escuela del siglo veintiuno**. Córdoba, Salida al Mar. 2010

VALLES, Miguel S. **Técnicas Cualitativas de Investigación Social**. Cap 5: “Técnicas de Observación y Participación: de la Observación Participante a la investigación-Acción- Participativa” Editorial Síntesis: Madrid 2007

VARELA, Nuria. **Feminismo para principiantes**. Ediciones B: Barcelona, 2005.

WACQUANT, Louis y BOURDIEU, Pierre. **Una invitación a la sociología reflexiva**. Siglo Veintiuno Editores: Buenos Aires, 2005